

“Challenging Toxic Masculinity Across Religions: A Call for Balance and Equality”

Por Joe Blakely

Muchas tradiciones religiosas, a lo largo de la historia, han mantenido normas de género que enfatizan el dominio masculino y la sumisión femenina. Estas normas pueden manifestarse como expectativas rígidas para que los hombres demuestran fuerza, estoicismo y autoridad al tiempo que desalientan la vulnerabilidad emocional y la empatía. Tales nociones han llevado a consecuencias perjudiciales, reforzando la brecha de género y marginando a aquellos que no se ajustan a estos roles. En algunos casos, la religión se ha utilizado para justificar los sistemas patriarcales, perpetuando la discriminación y la violencia.

Algunas denominaciones y sectas cristianas tienen creencias patriarcales, enfatizando la autoridad masculina dentro de la iglesia y la familia. Esto puede conducir a la subyugación de las mujeres y reforzar los roles de género rígidos. Además, existen restricciones sobre los roles de las mujeres dentro de ciertas tradiciones cristianas, donde a las mujeres a menudo se les prohíbe ocupar puestos de liderazgo en la iglesia, perpetuando una visión del dominio masculino.

En las tradiciones islámicas, algunos individuos o grupos pueden malinterpretar los versos coránicos para justificar la autoridad masculina y el control sobre las mujeres. Esto puede conducir a prácticas como el aislamiento de las mujeres y limita sus roles en la sociedad. Además, en algunas sociedades de mayoría musulmana, el énfasis en los miembros masculinos de la familia que protegen el honor de la familia puede conducir a un comportamiento controlador y violento.

En las tradiciones judías ortodoxas, los hombres son los principales responsables de los rituales religiosos, y los roles de las mujeres a menudo se limitan a apoyar estos rituales. Esto refuerza la autoridad masculina y puede conducir a un sentido de derecho masculino. Además, en algunas comunidades judías, hombres y mujeres adoran por separado, reforzando las distinciones de género y los roles tradicionales.

La masculinidad tóxica en la religión es un tema complejo, profundamente arraigado en tradiciones centenarias y normas culturales. Sin embargo, a medida que las sociedades evolucionan, las comunidades religiosas reconocen cada vez más la importancia de desafiar estos aspectos tóxicos. Al reinterpretar las enseñanzas religiosas, promover la igualdad de género y fomentar la empatía y la compasión, las tradiciones religiosas pueden contribuir a expresiones de masculinidad más saludables e inclusivas que benefician tanto a hombres como a mujeres. Este cambio no solo es vital para las comunidades religiosas, sino que también juega un papel crucial en la promoción de un mundo más equitativo y compasivo. Es un viaje que requiere comprensión, diálogo y un compromiso con el cambio positivo dentro de las comunidades de fe.